



BOLETÍN

51 PERUANAS EN ESPAÑA



MADRID, DICIEMBRE 2016

N° 4

Contenido:

- ◆ Crecimiento económico no significa bienestar social
- ◆ Mensaje al término del 2016
- ◆ Navidad para todos
- ◆ ¡Feliz Navidad y un nuevo año 2017 lleno de oportunidades!

ESTE BOLETÍN SE HACE CON EL PROPÓSITO DE CONTINUAR CON LA FILOSOFÍA DE LO QUE INSPIRÓ EL LIBRO "51 PERUANAS EN ESPAÑA: TESTIMONIOS DE ÉXITO".

LA PERIODICIDAD DEL BOLETÍN SERÁ BIMENSUAL.

Crecimiento económico no significa bienestar social

Desde hace algunos años, cada vez que visito Lima mi padre me pregunta ¿Hija, cómo ves el Perú? “Somos los que más crecemos en Sudamérica, todo está cambiando hija, vamos bien, por fin vamos bien”. Los datos de crecimiento del Perú parecen darle la razón, según el Banco Mundial el año pasado el PIB o PBI creció el 3,3% con respecto a 2014 y, si bien está lejos de las elevadas tasas de crecimiento de hace unos años, los pronósticos para 2016 se sitúan entre el 3,5 del Banco Mundial, el 3,7 del FMI y el 3,9% de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Según este último organismo solo Bolivia tendría un crecimiento mayor que el Perú, 4,5%, mientras que para el resto de los países de Sudamérica predice una caída del 2,1% en su conjunto.

El auge económico peruano se inició en los primeros años de la década del 2000, aunque tuvo una desaceleración a lo largo de 2009 a finales de ese año ya había recuperado la senda del crecimiento. Mientras Occidente se sumía en la crisis económica más dura desde la Gran Depresión de la que aún no se recupera, emergían economías como la de Brasil, la gran esperanza del sub continente que con su caída y el decrecimiento generalizado de los países de nuestro entorno nos obliga a reflexionar sobre el modelo de crecimiento equitativo y sostenible a largo plazo que necesitamos. Lamentablemente los datos macro-

económicos no son necesariamente indicativos de bienestar ciudadano, éste es un concepto multidimensional que expresa calidad en el crecimiento e incluye factores como la desigualdad de la renta, calidad de la democracia, éxito escolar, nivel de corrupción, sanidad y una larga lista de cuestiones en las que obtendríamos un suspenso. El libro “El Perú está calato” del economista Carlos Ganoza y la periodista Andrea Stiglitz, choca con el desmesurado optimismo que ha despertado en algunos, organismos internacionales incluidos, la expansión económica peruana. Para estos autores, los altos precios de los minerales y los bajos costos de financiación para las empresas originaron una fuerte inversión que favoreció “la década dorada entre el 2003 y 2013”.

Ganoza y Stiglitz no creen que haya habido un “milagro económico” sino un “boom de recursos naturales” por eso centran sus críticas más duras en el crecimiento basado en factores externos, condiciones internacionales favorables que impulsaron el crecimiento de muchos países independientemente de las políticas económicas que aplicaron. La desaceleración de China, la bajada del precio de las materias primas o la anunciada subida de tipos de interés de la Reserva Federal han hecho tambalear nuestra economía.

Continúa pag. 2



(Continuación de la pag. 1)

Recientemente, en el Foro Perú OCDE, el presidente Pedro Pablo Kuczynski reconoció que a pesar de los resultados económicos muy buenos a nivel macro, todavía el 60% de la fuerza laboral es informal lo que trae como consecuencia una baja productividad. Según Ganoza y Stiglich entre 2002 y 2013 la productividad peruana representó el 38% del crecimiento del PIB frente al 54% en Hong Kong o el 58% en Chile.

Existe un considerable consenso en el mundo académico sobre la importancia de fomentar la productividad como estrategia de crecimiento a largo plazo para mejorar el desarrollo y bienestar social. Como señala el Nobel de Economía Paul Krugman: “La productividad no lo es todo, pero a largo plazo lo es casi todo. La capacidad de un país para mejorar su nivel de vida en el transcurso del tiempo depende casi enteramente de su capacidad para elevar la producción por trabajador”.

Con el objetivo puesto en el ingreso del Perú en la OCDE en 2021, “un club exclusivo” como lo denominó Kuczynski, el país debe cumplir una serie de estándares en productividad pero también en otras materias como inclusión social en la economía (educación, salud), competitividad y diversificación económica para no depender en exceso de commodities, sanción a la corrupción y uso sostenible de los recursos naturales, todas ellas incluidas en un programa diseñado por el organismo internacional que requiere de reformas estructurales que deben ser la prioridad en la agenda del nuevo gobierno.

En la memoria colectiva de los peruanos está el Plan Cero de Alan García que provocó la hiperinflación de finales de los ochenta y la mayor caída del PIB en 50 años; hoy los signos de pobreza no son tan extremos como en aquellos años pero la brecha de la desigualdad socioeconómica sigue vigente a pesar de la reducción de la pobreza. Una muestra de la profunda desigualdad y marginación de la población rural es que el 45,2% está en situación de pobreza, mientras la pobreza urbana es del 13,8%. Los datos a nivel nacional son buenos, acordes con el ciclo alcista de la economía, de más del 50% de pobres hace doce años hemos pasado al 21,8% de peruanos que, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI, están en situación de pobreza monetaria, es decir no tienen recursos suficientes para adquirir una cesta básica de consumo.

Sin embargo, el turista que visita el Perú no ve los buenos datos del PIB reflejados en la sociedad sino la asfixiante contaminación de Lima, el caos vehicular, la inseguridad, la corrupción y la omnipresente desigualdad entre las divisiones sociales, étnicas y geográficas del país. En Lima, los modernos centros comerciales, que nada tienen que envidiar a los de Europa, contratan con los cerros de la periferia llenos de polvorientas casas de esteras, otras de autoconstrucción, calles sin asfaltar, carentes de servicios y malas condiciones de salubridad.

Para los peruanos el principal problema es la delincuencia (61%), seguida de la corrupción (48%), de acuerdo con la encuesta de Ipsos Perú y el Instituto de Estudios Peruanos, encargada por el Jurado Nacional de Elecciones. Lo peor es que, según una encuesta de Ipsos de diciembre de 2015, las instituciones públicas que deben combatir la corrupción son consideradas por los peruanos como las más corruptas: Poder Judicial 47%, Congreso 44% y Policía Nacional 42%.

No, no veo cambios contundentes en el Perú, sé que hace falta tiempo, que los cambios tienen que llegar poco a poco, pero mientras siga habiendo miles de peruanos atrapados en lo que se denomina “trampa de la pobreza”, esa que condena a las familias a vivir generación tras generación estancados sin posibilidad de acceder a un sistema sanitario y educativo de calidad, vivienda digna, empleos formales, no puedo decir que las cosas vayan bien. Porque la pobreza no solo puede ser medida por la capacidad de adquirir los productos básicos de alimentación y porque crecimiento económico no significa bienestar social, creo que queda mucho por hacer y el nuevo gobierno tiene que aprovechar la coyuntura de crecimiento macroeconómico para emprender las reformas necesarias. Espero que pronto pueda decirle a mi padre: “Sí papá, el Perú está cambiando, ahora por fin vamos bien”.

Maritza Sobrados León

Lamentablemente los datos macroeconómicos no son necesariamente indicativos de bienestar ciudadano.



Mensaje al término del 2016

Me corresponde hablar sobre el Perú, nuestro querido país “ancho y complejo” como comentaba el día de hoy con unos amigos.

Estoy convencida que vivimos tiempos de cambio en nuestro país, aunque muchos operadores políticos, empresariales y sociales no quieren darse cuenta. El Perú, es un país próspero, de crecimiento sostenido y con múltiples oportunidades por desarrollar. Se han “destrabado” seis (06) megaproyectos de infraestructura que importan inversiones en el orden de los US\$ 18,000 MM, que incluyen la línea 2 del Metro de Lima (a una profundidad de 25 mts, recorrerá 27 km y vinculará el Distrito de Ate a la Provincia Constitucional del Callao en 45’), la Red Vial 6 (que une el Puente de Pucusana con la ciudad de Ica, con un recorrido de más de 200 km), la segunda pista del Aeropuerto Jorge Chavez, el Aeropuerto de Chinchero, entre otros.

Este año, hemos sido sede de importantes eventos internacionales, como la Cumbre de Líderes del APEC (países del Asia – Pacífico), del Foro OECD y la Reunión Anual del Fondo Monetario Internacional –FMI y del Banco Mundial, entidad que ha cifrado el crecimiento del Perú al 2016 en 3.7% (el más alto de Sudamérica) y en 4.1% al 2017.

Hemos vivido la más importante movilización nacional en la historia por la defensa de los derechos de las mujeres y hoy, el empoderamiento de la mujer es parte de la agenda de todas las carteras ministeriales, así como de los gremios empresariales.

El desarrollo humano va en relación directa con un clima promotor del desarrollo...

Finalmente, pasamos un proceso electoral no exento de sorpresas (nuevos liderazgos: Guzman y Acuña) y renovado espíritu democrático (participación masiva en los sufragios y resultados con final de infarto). Hoy tenemos un Poder Ejecutivo que tiene que balancear sus decisiones de la mano con un Poder Legislativo dominado por una bancada política que quiere gobernar desde el Congreso de la República. A decir del actual gobierno, ha comenzado un nuevo período en el que se busca “poner el Estado al servicio de los ciudadanos” a través de una “revolución social”.

No me quepa la menor duda, que para la mayoría de los peruanos el crecimiento económico no va en relación directa con el desarrollo social. Un día antes de escribir esta nota, la noticia relevante fue la muerte de dos personas en una zona de la periferia de la ciudad llamada Huaycan, como consecuencia de una conmoción social que generó una información en redes en la que se daba a conocer que en dicha zona habían “traficantes de órganos” que estaban matando niños y madres. Dos personas fallecidas, 34 personas arrestadas y múltiples daños a la propiedad. Hace poco más de 15 días, hubo un incendio en el sótano del Centro Comercial Larcomar, uno de los sitios turísticos relevantes de Lima, con una afluencia diaria de aprox. 15 mil personas. 04 personas fallecidas como consecuencia de la falta de aspersores en el local. Nadie asume la responsabilidad. Ambos, en dos contextos socio cultural distintos, muestran lo que sucede en nuestro país: un Estado con baja institucionalidad y por tanto, mayor riesgo para la integridad de los ciudadanos.

En el Perú hay más de 200 conflictos sociales activos, muchos de ellos relacionados con áreas rurales y vinculados a proyectos de inversión. Cuando en Lima se dan a conocer las medidas de fuerza adoptadas por los pobladores de alguna de estas zonas, la afirmación corriente es sostener que estas personas son “ignorantes”, “traidores del desarrollo” o “izquierdistas” que solo quieren el mal del país. No se detienen a preguntar cuál es la raíz del conflicto y qué historia hay tras ello, porque si lo hicieran, sabrían que el común denominador de todos esos conflictos sociales, es la falta de presencia de un Estado garante de los derechos de las personas. Y lo afirmo a pesar que soy una convencida que la inversión es el principal motor para el desarrollo del país. El desarrollo humano va en relación directa con un clima promotor del desarrollo, que se sustenta en un Estado que tiene en sus ciudadanos, su prioridad.

No obstante lo expuesto, si considero que estamos en tiempos de cambio positivos para el país, porque el ciudadano es cada vez más consiente que él es el principal impulsor del cambio, porque existen canales de articulación bastante efectivas (las redes sociales están siendo muy poderosas, en todo sentido de la palabra) y porque en muchos casos, ha sabido ejercer un “control social” que lleva al Estado a responder.

En nuestro querido país hay mucho por hacer, pero principalmente, mucho por reflexionar.

¡Feliz Navidad 2016 y bienvenido 2017!

Cecilia Flores Castañón





¡Feliz Navidad! con la esperanza de que la paz y la armonía de esta temporada duren todos los días del nuevo año ¡Feliz 2017!

www.51peruanas.net

Navidad para todos

En estas fechas navideñas todos nos impregnamos del espíritu cristiano que transmite tan entrañable celebración.

Se engalanan las calles de las ciudades, se adornan árboles de Navidad, e incluso los más habilidosos construyen simpáticos y originales belenes donde recrean el nacimiento de Jesús.

Cabe pensar que el carácter universal de estas fiestas alcanza por igual todos los rincones del mundo pero esto no es así, puesto que como sabemos muchos son los países con religiones y costumbres diferentes.

No obstante en muchos de ellos me consta que existe una convivencia armoniosa y pacífica entre esta destacada tradición cristiana y las suyas propias. Podríamos citar como ejemplo la ciudad de Dubai, donde siendo un país estrictamente musulmán comparten de forma respetuosa la fotografía del emir y su familia con los árboles de Navidad y la nieve artifi-

cial, este gran contraste entre los muchos otros que pueden observarse en esta populosa urbe son un buen ejemplo de lo que es posible conseguir cuando hay buenas intenciones, respeto y tolerancia mutuas.

Ojalá esto mismo pudiese extrapolarse al resto de países y continentes; en cualquier caso siempre podemos contribuir personalmente con nuestra mejor voluntad y comprensión para que este buen ejemplo, recorra el mundo como hizo la estrella de Belén.

M^a Elena Francia Guevara



El libro "51 peruanas en España: testimonios de éxito" se ha realizado con el objeto de visibilizar y reconocer el trabajo y el esfuerzo de 51 mujeres peruanas en el exterior y con ellas muchas otras más. Realizado por iniciativa privada, se contó para la edición con el apoyo de Casa de América (Madrid – España) y la Fundación para la promoción del Perú en España.